

La ciudad como memoria

por Carlos Andújar Persinal

La ciudad de cualquier país es a la vez que el espejo de sus pueblos, su memoria. En ella se conservan los escenarios de los más importantes hechos tanto sociales como individuales que marcan a los individuos y los grupos sociales.

Recorrerla es un disfrute interior que muchas veces nos remonta al pasado histórico o a un simple momento personal que es el más grato momento de nuestra infancia o de nuestros años mozos cuando salíamos a desafiar la vida teniendo como arma la utopía.

Por todo ello es necesario que cualquier remodelación de la ciudad, sea en la capital, como en las cabeceras provinciales y otras ciudades con historia y pasado cultural, sea ésta vista como parte de una estructura que encierra, no-solo la infraestructura o la obra física, sino la opinión de la gente que usa el espacio urbano, porque además es el que lo ha definido y lo ha ido construyendo.

Muchas veces aquel que interviene en la cirugía de la ciudad no ha hecho apropiación del espacio, y se abroga el derecho de reorientarlo en función, muchas veces, de criterios coyunturales o de beneficio personal. De ahí que creamos que se debe consultar con los usuarios del espacio, aunque estos no sepan de arquitectura, ni de planificación, ni de urbanismo, ni sean ingenieros, al menos han contribuido a la definición del espacio urbano.

La relación entre la identidad de grupo e individual y la ciudad es un hecho que no se discute, como tampoco se discute los niveles de desajustes emocionales que produce la transformación drástica de un entorno urbano, porque con ello se van los recuerdos, los referentes de personas, los afectos, lugares y momentos que al formar parte de nosotros y de nuestro inconsciente, sentimos que se va con ello una parte de nosotros mismos.

Es indudable que las ciudades las definen los grupos humanos como parte de una apropiación del espacio como ya dijimos, pero también las ciudades las definen políticas urbanas desde el poder que muchas veces responden a intereses distorsionadores de lo que es la ciudad como espacio de convivencia. También, en la definición de la ciudad es obvio que se hace explícito una estructura social que define las condiciones socioeconómicas del individuo y los grupos que la habitan.

Por eso no queremos pecar de románticos al tratar este tema, sin dejar de tocar el componente ideológico que conlleva la ciudad como representación física de una sociedad en un momento determinado y en una época determinada y como expresión de una estructura socioeconómica dada.

A todo ello tampoco dejamos de reconocer el valor que ha tenido la ciudad como espacio de representación artística, siendo sus calles y plazas los mejores escenarios de los más importantes movimientos de vanguardia lo cual le impregna vida y catarsis, porque, es bueno decirlo, también la ciudad refleja la melancolía y la desventura humana.

A pesar de todo, debemos aprender a comunicarnos con ella, a sentir sus brisas, a respirar sus aires de modernidad, a resguardarnos en sus espacios recónditamente pretéritos, para no olvidarnos de nosotros mismos. Aprender a hacer un juego de curiosidades sus incógnitos laberintos. Surcarla por doquier porque todo retorno al pasado en el plano que sea: histórico, cultural, político, afectivo, tuvo siempre como escenario un rincón de la ciudad y por eso la ciudad se queda en nosotros como memoria.